

Los normandos en al-Andalus

En este tiempo construyó ‘Abdal-Raḥmān la muralla de la ciudad de Sevilla, fortificándola, y reparó los daños causados por los normandos en su mezquita aljama y otras mezquitas y arregló sus destrozos. Dice Mu‘āwiya Ibn Hišām al-Šabīnasī: El alfaquí ‘Abd al-Malik Ibn Ḥabīb escribió al emir ‘Abd al-Raḥmān, tras este episodio de los normandos –¡Dios los maldiga!–, en Sevilla, instándole a construir su muralla, en época en que el emir había empezado su famosa ampliación de la mezquita aljama de Cordoba, lo que le supuso amplios capítulos de gastos. Ibn Ḥabīb le decía en su carta que la construcción de la muralla de Sevilla y su fortificación eran más urgente que la ampliación de la mezquita aljama, y siguió su consejo en cuanto a la construcción de la muralla de Sevilla, pero sin abandonar su resolución con respecto a la ampliación ya comenzada, completando ambas obras simultáneamente con firme tesón y ayudado por Dios firmemente, de modo que terminó ambas y quedaron acabada, gracias a Dios (IḤ-Mq-II.1 ár. 188v, trad. 321-322)

Ibn Ḥayyān en su Muqtabis II.1

El emir ‘Abd al-Raḥmān Ibn al-Ḥakama adoptó medidas preventivas, como lo fue ordenar la instalación de las atarazanas (dār al-šinā‘a) en Sevilla para la construcción de navíos [de guerra] (al-marākib). Atrajo a marinos desde las costas de Al-Andalus dándoles buenos salarios y les proveyó de instrumental y de nafta (al-naft). Cuando los normandos hicieron su segunda invasión en el año 244, durante el reinado de Muḥammad, ellos mantuvieron un encuentro naval en la desembocadura del río de Sevilla y los hicieron huir. Algunos de sus barcos fueron incendiados y se dieron la vuelta (IQ 146-147).

Ibn al-Qūṭiya

Cuando dios libró a Al-Andalus de la plaga de estos normandos, el emir ‘Abd al-Raḥmān se cuidó tras de ello de la marina, pensando en tomar precauciones. Botó embarcaciones en todas sus costas, las hizo tripular con marinos, y comenzó a construir la muralla de Sevilla, aunque luego se detuvo por temor a la insurgencia de su población, cuando estuviesen protegidos por ella

(Ibn Hayan: Mq-II.1 ár. 188v, trad. 321-322)